

ROJO Y BIANCO



Emilio Faguet

El 15 de Enero de 1900 elijóse á Emilio Faguet miembro de la Academia Francesa, en reemplazo de Victor Cherbuliez.

Recién el jueves 18 de Abril de este año fué, según



M. Emilio Faguet

la fórmula tradicional, «admitido á tomar asiento» y recibido por Emilio Olivier. Catorce meses de continua espera ha sufrido para poder tener el placer de aparecer en público por primera vez, con el vistoso uniforme de palmas verdes y espada con empuadura de nácar.

Para Faguet esta larga penitencia no habrá sido penosa, pues son conocidas sus costumbres sencillas y su indiferencia por las aparatosas exhibiciones. Nació el nuevo académico el 17 de Diciembre de

(Sigue en otra página).

LOS ÚNICOS
FÓSFOROS
QUE NO HAN SUBIDO
DE PRECIO
SON LOS DE

MARCA
VICTORIA

3 cajas por 5 c^{mos}
en toda la República

ESTREÑIMIENTO

Si sufre Vd. de esta dolencia tan general, tome las Cápsulas de
CÁSCARA SAGRADA "NORTON"

No debilitan, ni causan la menor molestia, como sucede con la
generalidad de los purgantes y laxativos

EXIGIR LA MARCA "NORTON" QUE SON LAS UNICAS LEGÍTIMAS

EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA REPÚBLICA

DEPOSITO DE VINOS

NACIONALES Y EXTRANJEROS

POR MAYOR Y MENOR

DE MARTÍ BERCAITZ Y Cía.



SERVICIO ESPECIAL PARA FAMILIAS.—REPARTO Á DOMICILIO

LOS DOS TELÉFONOS

RÍO NEGRO, 218 Y 220^a.

MONTEVIDEO

CANOCIDA BRILLANTINA para con-

servar, descollar, fortificar, quitar la caspa, erupciones y toda plaga de que adolece el

pelo y la barba, á la vez da el color que se quiera. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con las manos.

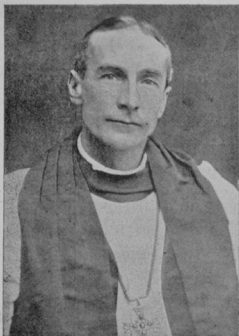
Su autor **Doctor A. GÓMEZ MUÑOZ**, tiene las patentes de Europa, Estados Unidos y muchas otras Repúblicas, en donde el Canocida tiene gran aceptación y consumo.

En venta en todas las farmacias y perfumerías

Indicador de ROJO Y BLANCO Médicos

Valentin Aznarez 25 de Mayo, 384.	Federico Velasco 25 de Mayo, 153.	Isabelino Bosch 18 de Julio, 240.
Arcos Pérez Convención, 86.	Gerardo Arrizabalagá Uruguay, 189	Eduardo Payssé Uruguay, 371.
Horacio García Lagos San José, 242.	Juan B. Bado Uruguay, 190.	Enrique Pouey Uruguay, 388.
Francisco Soca San José, 23.	Arturo Ferrer Mercedes, 245.	Jaime H. Oliver Uruguay, 314.
Pedro I. Alcardi San José, 62.	José Scoseria Maldonado, 263.	Joaquín Canabal Uruguay, 313.
Bernardo Etchepare San José, 146a.	Eliás Regules Yí, 176a.	Ernesto Fernández Espiro San José, 266.
Joaquín de Salterain Florida, 200.	Alfredo Navarro Rincón, 23.	Juan Francisco Canessa 18 de Julio, 647.
Luis Demicheri 18 de Julio, 311.	Américo Ricaldoni Rincón, 35.	Alejandro Fiol de Perera 18 de Julio, 496.
Manuel Quntela 18 de Julio, 287.	Enrique Castells Reconquista, 117a.	Enrique Estrázulas Cerrito, 36.
Pascual Vero Av. Graí. Rondeau, 86.	V. Díaz Ramírez Rincón, 206.	Eduardo Martínez Mercedes, 293.
Augusto Turenne Av. Graí. Rondeau, 88.	Antonio Serratos 25 de Mayo, 498.	Juan B. Morelli Rincón, 26.
Francisco Torres Insargarat Colonia, 228.	Rodolfo Fonseca Colonia, 185.	Juan Fleurquin 18 de Julio. 806.
Alberico Isola Soriano, 184.	Alfonso Lamas Juncal, 158.	
Pedro Villamil y Casas Ibicuy, 242.	José Luis Baena Cerrito, 177.	

1817, en Roche sur Jon, donde por casualidad era su padre profesor en un liceo. Perteneciendo á una familia de universitarios, dedicóse al profesorado, tanto por tradición como por vocación. Su vida no ha sido fértil en aventuras, pudiendo parodiar á Augier al ser entrevistado: «He nacido en tal año... después, nada me ha sucedido».



Dr. Winnishton-Ingram

Su debut en el profesorado se señala por su entrada en el Liceo Carlo Magno, en París, donde dictaba la clase de retórica, siendo llamado en 1890 á sustituir á Lement en la Cátedra de Poesía Francesa en la Facultad de Letras.

Colaboró en la *Revisita de los dos Mundos* y la *Revista Azul* con elevados artículos de crítica literaria.

Al mismo tiempo se hizo notar como crítico dramático, al lado de Francisco Sarcey y Jules Lemaitre.

Sus folletines del *Soleil*, de una bella franqueza, fueron leídos y comentados á la par que los de estos famosos maestros, y cuando Jules Lemaitre abandonó en 1886 el *Journal des Debats*, fué el mismo quien designó á Faguet para sucederle.

Su crítica, si no fué tan brillante como la de su antecesor, fué en cambio menos fantástica y menos vaga.

Sus folletines del *Soleil* y del *Debats*, excelentes bajo todo concepto, han tenido una parte ínfima en su elección para la Academia. No son más que los accesorios de sus *Estudios*, sobre la literatura del 16.º, 17.º, 18.º y 19.º siglo, y de sus trabajos sobre los *Políticos* y *Moralistas* del siglo 19.º, que lo elevaron á la consideración de los literatos.

Sus cuatro volúmenes de *Estudios Literarios* han sido escritos expresamente para los estudiantes de literatura.

Pero entre todas sus obras, la que le hizo más conocido, por las fértiles polémicas á que dió origen, fué *Le Debonnement*, de Voltaire, discutido siempre hasta el punto de que para no faltar á la tradición académica, Olivier discutió aun en su discurso de recepción al reciente académico.

La elección del nuevo obispo de Londres

Los periódicos recientemente llegadosnos traen interesantes vistas con motivo de la consagración del nuevo obispo de Londres. Dicho acto verificóse en los primeros
(*Sigue en otra página*).

Licor de Alquitran

MEDICINAL

Preparado por la

EUROPEAN DRUG COMPANY

MARCA



REGISTRADA

Recomendado en los casos de

Tos, Mal de Garganta, Bronquitis, etc.

Y especialmente en las Enfermedades de las Vías urinarias

DEPOSITO : Drogueria y Farmacia de ROCH, CAPDEVILLE, JAHN y C^{ia}
Calle Cerrito, 267-69-71, MONTEVIDEO

CALLICIDA VIGIER

Para la destrucción rápida y segura de los Callos, Juanetes, Ojos de gallo, Verrugas, etc., etc.

DEPÓSITO EN MONTEVIDEO:

{ EN LA DROGUERIA Y FARMACIA
DE ROCH, CAPDEVILLE, JAHN Y C^{ia}.

CALLE CERRITO, 269 Y 271

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA
REDACTORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

DORNALECHE Y REYES: EDITORES

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año II

MONTEVIDEO, MAYO 26 DE 1901

Número 22

Chiquita

(Fragmento de las "Memorias íntimas" de Don Juan Lovelace, Coleccionista de Amores y Doctor en Mujeres)

... Me encapriché, ¿por qué negarlo? me encapriché con ella... Han pasado años sobre mi amor de entonces, pero cuando vuelvo el pensamiento hacia su mezquina figura de gitana, siento aún extraños hervores en mi vieja y gastada sangre. Parecerá imposible que me enamorara a tal punto de aquella mujer bajita, delgada, inquieta, de color terroso, de boca grande y pálida, con la revelación del histerismo en sus ojos inmensamente pensativos, por cuyas pupilas anchas y lóbregas — ventanales abiertos sobre el misterio interno, — se le iba el alma en miradas...

¿Me quiso?... No lo sé. Nunca se sabe si quiere una andaluza. Su cuerpo fué mío; su alma no. Aquella mujer enfermiza, cuyas carnes morenas revelaban en el color que fué barro el origen de la humana estirpe; aquella mujer frágil, sensual, tentada siempre por el placer, tenía orzuelos indómitos y rebeldías extrañas... En ella se daba la materia — curiosa mistura de sal, pimentón y cantárida, — mientras el espíritu huía. Era de todos y no era de nadie. Yo, después de practicar una docena de andaluzas — muchachas alegres, con hábitos de *colmado*, accesibles a la influencia de la manzanilla y del *cañute*, propensas al placer de la seguidilla — consideraba un mito, fantasía de poetas franceses, el tipo de andaluza inflexible, desdeñosa y altiva... Carmen, prefiriendo la muerte a una abdicación de su albedrío, me parecía una hábil ficción de Merimé, y la andaluza aquella, *au teint bruní*, que Alfredo de Musset visitó, (1) «en Barcelona» y en cuya puerta apareció un día un corazón de hombre clavado por un puñal, (ofrenda de un amante que halagaba la crueldad de su capricho), se me antojaba sencillamente una creación ridícula. Pero mi andaluza me sacó de este error: en ella también, como en Carmen, el acto de volición adquiría la fuerza trágica de lo Irremediable. Pero existía esta diferencia: ante las amenazas del furioso don José, la rebeldía del no hubiera asomado también a sus negros ojos como un relámpago de tormenta, pero sus labios, en cambio, entreabiertos por una sonrisa indefinible, anunciadora del beso ó del mordisco, habrían pronunciado dulcemente el sí de una concesión fingida ó hipócrita... ¡Ah! Era aun más terrible y más peligrosa que Carmen, puesto que nunca habría dado pretexto á que la mataran!

He dicho que era lodo, y del lodo la recogí. La encontré en una callejuela de Málaga, en un tugurio infecto. Era hija de un zapatero de portal, y vagabun-

deaba por las calles. Todos los muchachones de la ciudad se la sabían de memoria. Recuerdo que lo que en ella me llamó la atención, al verla por primera vez envuelta en sus pobres harapos, fué su absoluta limpieza. La muchacha era fea quizás, pero en toda andaluza legítima la gracia es un adorno que sustituye con ventajas á la hermosura. Su humilde vestido de percal, bajo el cual se veían temblar de frío sus carnes jóvenes, me pareció más bello que un manto de armiño; la mata de perejil que llevaba, á falta de flores, en el nudo abundante de su pelo acarbonado, lucía, sobre su cara graciosa, más que el esplendor de una diadema... Estaría sin duda predispuesto á querer á esa flacucha, excitante y nerviosa — (como en algunos momentos de la vida está uno predispuesto á ciertas

enfermedades) — porque desde que la vi me habló al deseo y provocó mi sensualidad. Me la llevé. Los amigos se reían de mí, gritándome en todos los tonos que era fea y antipática; yo, cada vez más enamorado, veía en ella una infinidad de perfecciones ocultas, de gracias misteriosas, de cautivadoras bellezas. Porque tenía *ausencias*, y porque era á ratos taciturna y callada, mis compañeros la calificaban de *guasona*, mientras yo me encantaba en los giros caprichosos de su humor, y me entretenía con las rápidas antítesis de su carácter, mudable como una veleta. Á veces, en una orgía, después de vociferar, como una verdulera, las picardías ó las obscenidades de un tango, perlando las frases con risas sonoras que apoyaban sobre la intención epigramática, se quedaba, de pronto, pensativa y muda, con la mirada fija en un punto del espacio. Todos la interpelaban, entonces, asombrados; yo solo respetaba su silencio; porque en el silencio era cuando más decía aquella histérica, cuyo mirar profundo era á la vez extracto de lenguaje, esencia de ideas, compresión del pensamiento, y *pennicán* de sensaciones...

Mis amigos la llamaban con desprecio *Carbonilla*, por el color. Yo, por el tamaño, le decía cariñosamente *Chiquita*, y á veces, tomándola sobre mis rodillas, la desgredaba el pelo, para que, irritada y nerviosa, me reprodujera el tipo poético y salvaje de aquella otra *Chiquita*, que, según Teófilo Gauthier, tuvo el heroísmo de clavar una navaja en el corazón de su amante, saltador de caminos, por evitarle la humillación del último suplicio. ¡Qué bonita era en esos arrebatos de furia!... Por suerte no usaba puñal en la li-ga; pero lo usaba en los ojos, y su mirada de basilisco



penetraba en mí como si fuera la hoja candente de un estileto. Mas si en la lucha á brazo partido alcanzaba á besar el lunar que tenía junto al labio, y que era como un grano de pimienta que sazonaba todos sus demás atractivos, esa provocación á su sensualidad podía más que su enojo, y con un estremecimiento, una languidez repentina de todo el cuerpo, me tendía los brazos, cerrábalos párpados y me ofrecía la flor de su boca... Al verla así, ¿qué artista habría sostenido que era fea?... Era la gitana típica: mezcla de malicia y ternura, de abandono y rebeldía; con masedumbres de gacela para el cariño; con escarceos de jaca Árabe para el desdén, Morena como los trigos en sazón, con el rojo provocativo del pimientón maduro que el deseo ponía en sus labios, con las sombras de enigma y los fulgores de sol que se tornaban en sus ojos... mi *Chiquita* resultaba adorable en el espasmo. Había en ella algo de musical. Cuando mi afecto conseguía que vibraran sus nervios en tensión, era como si vibraran las cuerdas de una vihuela: de esa vibración nacía algo así como la dulce melodía de una ternura ó como el alegre arpegio de una algazara... En esos raros momentos en que se daba á pesar suyo, ponía mi oído sobre su corazón como para auscultar sus voces internas, y sorprender en el ritmo de sus latidos, la tierna romanza de Amor que nunca dejaba subir á sus labios, aquella desdeñosa incorregible!



Los demás la creían ardiente é insulsa, mientras era fría y significativa como la Esfinge. Su alma era melancólica: *ergo*, era inteligente. Su talento era, para mí, como una fragancia que se desprendiera de un conjunto de perfecciones; si no hubiera tenido talento me habría parecido ilógica. Cuando le bailaba la alegría en el cuerpo, cuando se adornaba la cabeza con alfiles y rosas pitimínas, cuando terciaba el mantón sobre el airoso talle, cuando enarcaba los brazos para palmotear al compás de un zapateado, ó *jalear* unas peteneras, cuando entornaba los *elisos*, y sensualizaba el mirar, —subrayado en su ardiente intención, por las hondas y voluptuosas ojeras,— aquella ladrona de voluntades, aquella contrabandista de falsos amores, era la gracia viva, la más salada personificación de la sandunga... Y si bailaba, lo hacía con tan intenso placer, con tan feroz energía, cual si sus menudos pies pisotearan el corazón de un amante despreciado.... Su risa adquiría, entonces, el timbre seco y el breve ritmo de un repiqueo de castañuelas, y, si no un demonio, por lo menos un duende travieso, maligno y mal pensado, se

asomaba á mirar por las ventanas de sus ojos. Aún cuando cantaba las canciones de su terruño, esas malagueñas que son algo así como las nupcias del Suspiro con la Melodía, las notas ágras de su voz salían rotas desde lo más hondo del pecho, cual si allí un oculto dolor ó una rabia comprimida las hubiera desgarrado. ...Hasta la Melancolía cobraba en aquella gitanilla endeble, proporciones trágicas. No se entrecerraban sus ojos, no, para recordar mejor las serenatas de otros tiempos, las trovas amorosas que se perfumaron al atravesar las tupidas madre selvas de la reja clásica. Lo que volvía deliciosamente á su recuerdo era la visión de las reyertas de amantes celosos en el oscuro portal de su casa; el cálculo de la sangre y del llanto que había costado, á tantos inexpertos, su pícara y provocativa fealdad; el recuento de las voluntades cautivas que habían figurado en el cortejo triunfal, de su vida de opresora...

Tal fué *Chiquita*. Misterio, sombra, enigma... La gracia fué en ella, lo que es el fuego fátuo; una poética y luminosa emanación de la podredumbre. Si me hubiera resuelto á matarla —(cosa en la cual, desesperado, pensé más de una vez)— quizás hubiera constatado en ella una espantosa anormalidad: la ausencia de corazón. Pero, ¿qué importa? Aún con aquel extraño vacío en el pecho, lloraba como un ángel y reía como un demonio. Su malicia era superior á todas las malicias femeniles, *Chiquita* sabía más en el arte de guerrear con los hombres, que la severa Aspasia, que la traviesa Ninón, que la irresistible Imperia. Era constante como agua de río que no besa dos veces la misma orilla;

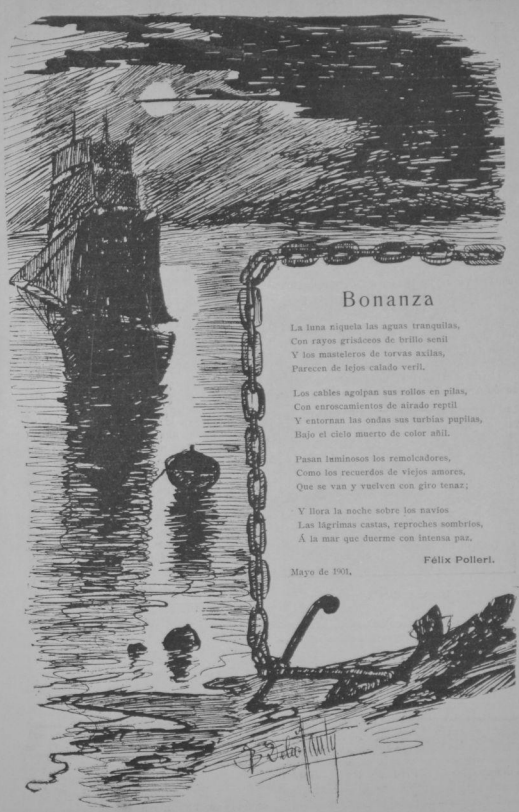
era leal como gato que araña á quien pretende acariciarlo; y, sin embargo, yo, el experto, el práctico, el *Doctor en Mujeres*, hubí de enloquecer de rabia, porque sus brazos infantiles, magros y morenos, como patas de tarántula, se negaban á cefirme y porque sus labios descoloridos se esquivaban al beso. ¿Por qué la quise así? Quizás por lo que dice Nietzsche: «por que el hombre ama en la mujer la atracción del peligro y la incertidumbre del juego.» Y *Chiquita* era eso: un peligroso juguete.



Juan Lovelace.

Por la copia. — Samuel Blixén.





Bonanza

La luna niquela las aguas tranquilas,
Con rayos grisáceos de brillo senil
Y los masteleros de torvas axilas,
Parecen de lejos calado veril.

Los cables agolpan sus rollos en pilas,
Con enroscamientos de airado reptil
Y entornan las ondas sus turbias pupilas,
Bajo el cielo muerto de color añil.

Pasan luminosos los remolcadores,
Como los recuerdos de viejos amores,
Que se van y vuelven con giro tenaz;

Y llora la noche sobre los navíos
Las lágrimas castas, reproches sombríos,
Á la mar que duerme con intensa paz.

Félix Polleri.

Mayo de 1901.

Por el río Uruguay

Los lectores que á la par de nosotros no sepan jota del idioma guaraní, tendrán un sentimiento de alivio y notarán una sensación de



Á toda vela en el río Uruguay

consuelo, como nosotros tenemos, notamos y sentimos, al saber que los propios eruditos profesores de esa lengua ignoran todavía hoy, después de un siglo entero de controversias y disputas, lo que quiere decir una sola palabra por todos conocida: Uruguay.

Uruguay, como llamaban los indígenas al río que ha dado el nombre á nuestra patria, significa, según Azara, *pájaro chico* (*urú*: pajarillo con for-



Arroyo de Las Vacas

mas de gallina y *ái*: chico). Cabrer, otra reputación á quien nadie se atreverá á desmentir, asegura que Uruguay significa *Río de los caracoles*, sin duda porque *Uruguá* es, en guaraní, *caracol* é *í*, es *rio*. Por último, el señor Almeida, distinguido filólogo brasileiro ha descubierto en los últimos años una nueva etimología. La palabra. *Iruguai* es en su opinión *rio del canal*, en atención á que esa poderosa corriente de agua, al contrario de las otras que recorren el interior ó las fronteras de nuestro país, es navegable durante todas las épocas del año. Pero los sabios precitados, por bien que conozcan el idioma sobre el cual disertan, tienen el derecho de no saber á ciencia fija lo que en él se dice. Se trata de un

idioma *aglutinante*... circunstancia que á nosotros (y también á nuestros lectores) nos deja fríos.

Ahora que nuestros lectores saben qué quiere decir Uruguay tan bien como lo saben los sabios que lo ignoran, hablemos del gran río *en persona*. Sin embargo, no hagamos geografía. Tomemos, ya que el viaje hecho en el papel es barato, una de las goletas que día á día salen de Montevideo para recibir carga en Paysandú y en el Salto.

Pocas horas después de haber dejado atrás á Martín Chico y Martín García (una isla de nuestra propiedad de la cual no tenemos la posesión) nos encontramos en pleno río Uruguay. Uno que otro vapor, algunos buques á vela, un enjambre de barcos menores, luchan según sus medios contra la rápida corriente del gran río. A ambos lados se divisan, lejanos, como una franja oscura,



Colonia.—Víboras

los bosques de la costa. A la distancia parecen enanos por su altura, insignificantes por su extensión. Desde cerca, son gigantes, que hierguen hasta las nubes las altivas copas de sus árboles seculares y que siguiendo las caprichosas bifurcaciones del inmenso río que les da vida, parecen prolongarse hasta lo infinito.

La primera escala se hace, generalmente, en la confluencia del arroyo de Las Vacas, canalizado en los años últimos para beneficio general del país y para particular beneficio del *Carmelo*, por el ingeniero don Víctor Benavidez.

Un poco, muy poco más allá, algunas leguas



Arroyo de las Víboras

según la geografía, algunas horas de buen viento sur según los marinos, se llega á la desemboca-

dura del arroyo Las Víboras ó sea el pueblo ó villa (que de esto no estamos ciertos) al cual ó



Río San Salvador

á la cual se llama, desde antiguos tiempos, Nueva Palmira. El paraje es, según nosotros, pintoresco, poético, etc. Según las personas que se preocupan de los números y que hacen estadística, es Nueva Palmira el centro natural de exportación de una zona, la más rica quizás de la república, y un puerto que con el trascurso relativamente breve de algunos años llegará á tener verdadera importancia y digna representación en los cuadros donde periódicamente se hace conocer al público la renta producida por las aduanas del litoral.

El arroyo de San Salvador, que se lanza al Uruguay pocas leguas más al norte, es la arteria



Isla frente á Mercedes en el río Negro

fluvial que da relativo movimiento comercial á la antigua villa de Dolores. Antigua villa, histórica y famosa villa, en verdad! Fué fundada, si las crónicas no mienten, allá en 1624 por el benemérito y sin embargo hace muchos años olvidado sacerdote Fray Bernardo de Guzmán.

Mercedes, reputada por sus aguas, está, como todos los niños de escuela saben, á pocas leguas del Uruguay, sobre el principal de sus afluentes, el Río Negro. Grandes han sido los progresos de esta ciudad en los años últimos. Sus calles, macadanizadas con una tierra rojiza y arcillosa que abunda en aquellos contornos, tienen reflejos atornasolados y son de una limpieza natural que debe ser envidiada con razón por la higiene, científica pero artificial, de estos nuevos tiempos que corre-

Ilustrado con ocho instantáneas de José M. Aguirre.

mos. Abundan también en Mercedes establecimientos comerciales de primer orden; existen allí edificios que harían honor á la misma capital y los campos del departamento del cual Mercedes es cabeza, tienen fama de ser los mejores de la república.

Pero sigamos viaje.

A poco que lo sigamos, llegaremos á Fray Bentos, capital del departamento de Soriano, una ciudad pequeña, casi una villa, y sin embargo conocida en todo el mundo. Dónde, en que parte del mundo civilizado, no se conoce al saladero Liebíg de Fray Bentos? Es el saladero famoso el corazón, á la vez que el estómago de la población aquella. Todo lo que Fray Bentos tiene de vida palpita, según la pauta que le imprima ese solo es-



Aldea de los operarios del saladero Liebíg

tablecimiento, el cual, dicho sea de paso, no está situado dentro del ejido urbano. Del Saladero Liebíg, de los precios que en él se paguen por los ganados, del número de animales que allí se faenan, de los centenares de peones que allí trabajan durante todo el año, depende la mayor ó menor actividad del comercio de ese pueblo esencialmente comercial.

Más arriba, Paysandú. Más al norte aún, el Salto. De las dos ciudades, las más importantes del país, después de Montevideo, ya hemos hablado y hemos publicado anteriormente cuantiosas ilustraciones gráficas.



Entrada al saladero Liebíg

Si el lector ojea algunos de nuestros números anteriores encontrará, fielmente reproducido lo que ellas tienen de más interesante.



El árbitro de las elegancias

SONRISAS



— Mamá, son las ocho...

— Prepara tu cartera...

— El panadero no ha traído mis bizcochos... mamá!... mamá! dame el payaso.

— Vamos, hijito; prepara tu cartera que ya vendrán en camino tus buenos amigos... vamos! pronto!

— El payaso... mamá, dame el payaso!

— Tú no quieres entender; á la escuela se va á estudiar y si llevas al payaso, tendrás penitencia...

¡¡ Pluuurr...!!

El timbre ha sonado.

— A... mamá! hasta luego!

Quince preciosos muchachitos, hablan, gritan, llaman, juegan y ríen en el zaguán.

Es la corriente de alegría y de vida que se desborda en las calles de ocho á diez de la mañana: los tiernos angelitos que corren hacia la escuela.

Cada uno de esos microscópicos estudiantes, lleva el beso de despedida de una madre cariñosa, y con el beso, las esperanzas lejanas pero grandes, de una familia entera; el cariño, el corazón, el alma de una madre; el amor y la alegría siempre fecunda de un padre!

Allá va la corriente! se aleja por momentos...

Cada puerta va pagando su tributo á la escuela, cada madre va despidiendo al hijo adorado, con un beso preñado de amor y de tiernas y maternas debilidades.

Los microscópicos estudiantes marchan en alegre tropel, sosteniendo la cartilla y el bollo, y siempre con las alegres sonrisas en los labios y la vida en la mirada jueguetona, expresiva, angelical!...

La corriente vá aumentándose gradualmente...

Allá va la corriente!... lleva nuestras esperanzas!...

Lleva nuestros hijos, que vuelan hacia la escuela, como alegre bandada de jilgueros en una mañana primaveral.

Ya no los vemos... ya se han internado en la escuela, y sin embargo la sonrisa de despedida está aun pegando nuestros labios.

Es que hemos vivido un minuto de celeste felicidad en medio de los gritos y sonrisas de un grupo de ángeles, y nos cuesta dolores volver á la realidad de nuestra vida!

Pero ellos volverán alegres y contentos á infiltrarnos vida con un beso de sus labios purísimos para arrojar lejos la cartilla y la pizarra y exigir el payaso, ese juguete que miman, que adoran!...

Ellos volverán!... no desesperemos que de nuevo, á la tarde, ellos correrán á recibir nuestro abrazo y á llenar con su grititos el pequeño hogar.

— Mamá, toma la cartera!

— Mamá, el maestro es muy bueno!

— Mamá, el maestro es muy malo; no sonrío, no me besa como papá.

— Mamá, dame el tambor, el payaso, las bolitas!

— Tómallo, tómallo, tómallo! pero regálame con un beso y un abrazo.

— Uno solo mamá! uno solo que voy á tocar el tambor.

— Aproxímate, tómallo.

—

José E. Complant.

Uruguay.

Buenos Aires, MCMI.



La compañía Della Guardia

El 1.º de Junio se inicia en Solís una temporada artística que promete ser brillantísima y á



Clara Della Guardia

la que toda nuestra sociedad va á prestigiar. Setrata de la visita de la compañía dramática de la que es primera actriz la Sra. Clara Della Guardia y director el Sr. Ettore Paladini, dos celebridades del teatro italiano contemporáneo. Á los dos artistas ya los conoce nuestro público y están aun frescos los recuerdos de sus últimos éxitos en Solís. La señora Della Guardia es, como se sabe, una de las primeras actrices italianas. Reune á su talento selecto y cultivado, á su claro criterio artístico, á su pasión por el teatro, á sus extraordinarias condiciones de intérprete, las más exquisitas cualidades de la dama de gran mundo, elegante y distinguida desde su espiritual *causerie* hasta el más mínimo detalle de la *toilette*. No hemos de hablar de sus triunfos porque sería tarea bien larga, desde que para ella han sido casi diarios en todas las capitales de Europa y en los teatros del Plata. Su carrera

artística se desarrolla en medio de aplausos y flores, dejando á su paso indelebles impresiones de la intérprete superior. Desde la tragedia á la *pochade*, es siempre la gran artista, porque, apasionada por la escena, ha dedicado á ella todo su talento, que

brilla igual en todas las manifestaciones del arte dramático, subyugando siempre al público — y

sobre todo porque en su alma encuentran repercusión las más delicadas manifestaciones de lo

bello, de grande, de la gracia fina y exquisita y de los dolores inmensos... No es solo la intérprete, es también la creadora y nuestro público le ha aplaudido interpretaciones personalísimas, que han resultado admirables por la intensidad de vida y sentimiento, por la exactitud en los más ínfimos detalles, que ha puesto en ellas, por la realidad que da al personaje.



Ettore Paladini

La venida aquí de la gran actriz, es pues todo un gran acontecimiento y la sociedad montevideana acogerá con alegría esta nueva ocasión que se le presenta para tributar á la señora Della Guardia nuevas demostraciones de su admiración y simpatía.

La compañía que la rodea es notable y su director, el señor Paladini, es bien conocido ya entre nosotros y considerado justamente como

uno de los primeros actores italianos. En la temporada de quince funciones que va á realizarse en Solís, figuran algunas obras nuevas: las últimas más notables representadas en los teatros de Europa. Así, pues, serán esas quince funciones no solo otros tantos éxitos artísticos, sino también espléndidas reuniones que congregarán á lo más selecto de nuestra sociedad y de los círculos intelectuales. — Tenemos el gusto de ofrecer los retratos de la señora Della Guardia, señor Paladini y otros artistas de la compañía.



Oreste Bonfiglioli



Gina Favre



Augusta Rovida

La boda de una millonaria



El miércoles último se celebró la boda de la señorita Elena Heber Jackson, con el joven médico don Alejandro Gallinal.

La señorita de Heber Jackson es quizás la única millonaria de nuestro país, y es indudablemente también la poseedora de la más cuantiosa fortuna en el Uruguay. En ella ha venido á concentrarse la mayor parte de los caudales de la familia Jackson, extinguida en la línea masculina.

Pero la señorita de Heber Jackson no tiene sólo el mérito de su fortuna. A la inversa de la mayoría de las millonarias, ha llevado una vida absolutamente retraída, de estudio y de piedad, desde la salida del Convento de las Salesas en

que recibió su educación. Dotada de una inteligencia superior y de un carácter sereno y templado, se aplicó, siguiendo el ejemplo de las damas de su familia, al estudio y á las obras piadosas y caritativas, mostrándose digna sucesora de su ilustre nombre.

El doctor don Alejandro Gallinal, cuyo retrato lamentamos no poseer, es uno de los médicos más distinguidos de la nueva generación. Graduado en nuestra Facultad, completó sus estudios en París, de donde regresó hace poco tiempo.

La boda se realizó en la hermosa capilla de la Sagrada Familia, en Atahualpa, erigida por los Jackson y donde reposan los ascendientes de la distinguida novia.

Juan Carlos Gómez

La vida del más brillante publicista que el Uruguay produjo en el siglo XIX, se extinguió en Buenos Aires el 25 de Mayo de 1884.

Gómez había nacido en Montevideo en 1820 y desde muy joven se reveló como una inteligencia luminosa. Pasó diez años de su juventud en Chile, redactando *El Mercurio* de Valparaíso y dejando huellas bien marcadas de su talento, que era, sí puede decirse, un talento periodístico sobre todo.

Vuelto al país fundó un partido que vivió poco pero señaló su paso ardientemente en nuestra política, el partido conservador. Fué Ministro y fué Senador; pero solo poco tiempo y la mayor parte de su vida, los últimos veinte años principalmente, los pasó en Buenos Aires, escribiendo en la prensa con su incomparable estilo, brillando en el foro y dando serenas lecciones de filosofía del derecho en los días finales. Su personalidad fué discutida acerbamente en 1879, cuando al erigirse el monumento á la Independencia en la Florida, negó la razón de conmemorar la declaración de 1825.

La opinión en aquel tiempo no supo ver en él

al filósofo y al pensador que analiza implacablemente los hechos y el estigma de *traidor á la Patria* vibró en muchas bocas y en muchas plumas.

El concepto de nación, de patria y de indepen-



dencia es para los pensadores muy distinto que para la generalidad, ó para el pueblo. La época también hace variar ese concepto. Lo cierto es que Juan Carlos Gómez, que pudo optar por la ciudadanía argentina, ante la perspectiva de alcanzar los más altos puestos, permaneció oriental hasta su muerte; y es cierto también que la integridad de su carácter se salvó de todos los ataques y aparece unida á su brillante talento.

A su muerte, una manifestación unánime de dolor y de admiración por su memoria se produjo en los dos países del Plata.

Hoy, un grupo selecto de la juventud, intenta repatriar sus

restos para que reposen en la tierra donde nació y á la que demostró amar entrañablemente; porque ante la razón serena, el amor de la patria es compatible con sentimientos y apreciaciones diversos sobre su extensión y su régimen político.



URUGUAYAS



W. A. L. S.

Promesa cumplida

Al doctor don Alberto García Lagos.

De la orilla del Ganges salió un día
(lo cuenta así la tradición indiana)
enjuta viejo, de mirada fría,
légubre aspecto y luenga barba cana.



Su intención era recorrer el mundo
sembrando estragos, enlutando hogares,
y después de inspirar horror profundo
volver ligero hacia los patrios lares.

Dios, alarmado del horrible sino
de aquel hombre funesto, — un emisario
le mandó, — que al comienzo del camino
detuvo al pasajero funerario.

— En el nombre de quien todo lo puede
yo pretendo arrancarte una promesa ..
— Ante el nombre divino ¿quién no cede?
pero vamos á ver ¿qué broma es esa?

— Pues bien; el soberano de la altura
pide que en tu jornada destructora
no elimines más que una criatura
de cada cien que hieras á deshora.

— Garánteale al Señor, — contestó el viejo —
que le doy mi fatídica palabra;
pero se hace ya tarde. Adíós!... Te dejó...
otro vendrá que los sepulcros abra.

El cólera partió. Con su cuchilla
segó á su paso campos y ciudades,
y no volvióse á la nativa orilla
sino cuando se hartó de mortandades.

De nuevo el emisario, sorprendido,
creyendo á Dios por un mortal burlado,
al anciano atajó, como á un bandido
que acecha la justicia en despoblado.

— Has mentido á mi Dios, — le dijo bravo;
si alcanzaras, pigmeo, sus furores,
temblarías ante Él, como el esclavo
ante el látigo que alzan sus señores.



— No tal, — replicó el viejo, entre una risa
que era una mueca en el semblante adusto;
mi promesa cumplió... No maté á prisa...
si murieron á miles fué de susto.

Ricardo Sánchez.

Nota española

En el último número de la revista madrileña *Gente Conocida*, viene publicado el retrato que reproducimos del marqués de la Mesa de Asta, distinguido militar que sobresale por su cultura general y por su erudición en la milicia. Tiene para nosotros el mérito de haber sido profesor, en la Escuela Superior de Guerra de Madrid, de algunos de nuestros jóvenes militares, entre ellos el teniente de artillería don Rafael Howard.

El marqués de la Mesa de Asta, es una figura sobresaliente en el profesorado militar y ha sido una verdadera suerte para nues-

tros compatriotas haber recibido sus eruditas y experimentadas lecciones.



Reproducimos el retrato no solo por esas circunstancias sino también porque el Marqués de la Mesa de Asta, se ha mostrado un afectuoso amigo de nuestro país testimoniando sus simpatías por las referencias de sus discípulos orientales y por el conocimiento que adquirió de nuestra historia y de las condiciones del Uruguay. — Es este un vínculo de simpatía que á nuestros estudiantes en Europa más de una vez hemos oído señalar con cariño, y por esa circunstancia ofrecemos esta nota.

Cuentos de poetas

El herido

ÉRASE que se era un poeta, triste como casi todos los poetas, pues parece que estos seres llegan á sufrir una así como nostalgia del cielo y viven tristes en la tierra.

Éste había sentido inflamada su alma por el entusiasmo de lo bello, alimentándose en su primer juventud con la ambrosía del verso, tan sólo, y bebiendo, en los raudales de la poesía únicamente. Había vivido así como un semi-dios hermoso y libre los espléndidos días de su adolescencia, sintiéndose rico con el tesoro que vibraba latente en las cuerdas de su laúd y feliz con el alegre centelleo de su fantasía, que le iluminaba el alma con los rientes colores de una perpetua aurora.

Así anduvo por el mundo cantando la gloria, el placer, el dolor, la naturaleza, el sentimiento, la forma; complaciéndose en la gentil florescencia de su espíritu, halagado por los reyes, aplaudido por los pueblos, festejado por las mujeres y envidiado por los hombres.

Sólo una cuerda permanecía muda en su lira: la del amor. ¡Y cómo ansiaba él que aquella cuerda vibrara por fin para arrojar al cielo como un esplendente ramillete de flores de luz los versos de su mejor canto, el himno de su juventud, el canto triunfal de su corazón!

Erá hermoso como un arcángel y tenía la cabellera tan rubia que parecía circundar su frente pálida con una aureola de sol. Cuando cantaba, inflamado en la llama del entusiasmo y de la inspiración, creíase que por sus ojos llegaba la mirada extraña hasta el fondo azul del cielo de su alma, y que á sus juveniles labios, rojos como una enseña de pasión, acudía toda la sangre de su cuerpo para gritarle desde allí al amor en el ardiente idioma de los besos.

Así, no es de extrañar que muchas doncellas le hubiesen rendido su albedrío en el claro silencio de las noches tranquilas, y que más de una hermosa siguiera con la vista su gallarda silueta desde el alféizar de gótica ventana hasta verla desaparecer tras de los árboles, lanzando al es-

pacio perfumado un largo suspiro antes de cerrar el pintado vitrial.

Pues bien; este poeta que era amado de tantas, fué desdeñado por la única que amó. Ésta velaba el recuerdo de un amante muerto, y aquel recuerdo era la sola florescencia de amor que como una triste siempreviva sobre una tumba había brotado en su corazón. El poeta virtió á sus pies estrofas divinas, explosiones de sentimiento y de pasión tan fulgurantes y vividas que parecían magníficos centelleos de pedería oriental; y luego, cuando advirtió que no era amado, fueron las cálidas rutilancias de aquel su primer canto de amor convirtiéndose en tan dolientes quereres y tan tristes cuitas, que parecían sus versos piedras preciosas llevadas por la clara corriente de un raudal de lágrimas. ¡Todo en vano! Aquel corazón femenino, terrible como casi todos los corazones femeninos, empezó por compadecerle al verlo triste, concluyó por desdeñarle al verlo débil.

Entonces el pobre bardo se sintió miserable y lo dió todo por perdido con el ciego fatalismo tan común en esas almas de poetas, semejantes á un fino cristal, tan frágil que se quiebra al rozar la primera disonancia el armonioso timbre de su única nota. Marchitáronse á su alrededor las flores, oscureciéronse las melodías de la naturaleza, y sintiendo va-

cío y hostil el mundo, fuése el triste en busca del hada de los poetas, de aquella hada benévola acostumbrada á tratar con niños enfermos, y díjole sencillamente:

— Quiero morir.

El hada advirtió presto la herida de aquel pobre corazón desolado, é inflamándole con la gloriosa luz de su aureola, le dijo:

— Sabes el secreto de las sublimes armonías de la naturaleza y del espíritu; llevas en tí el sublime manantial del verso; en las cuerdas de tu laúd vibran latentes el himno, la oda, la canción y la elegía; eres paladín del sentimiento, del entusiasmo, del ideal. Poeta, eres grande! ¡Vé, canta,



sueña, llora! El mundo te espera y la vida te reclama. ¡Adelante!

—¡Sufro mucho! balbuceó todavía el pobre cantor herido.

El hada le envolvió en un relampagueante destello de su nimbo y le dijo:

—Marcha, poeta; que siempre fué el llanto bautismo del genio y el dolor su patrimonio. ¡Adelante!

Entonces el poeta, sintiéndose confortado en su desaliento por la visión de la gloria, lleno del entusiasmo del martirio, del deber de la vida, alzó la noble frente oreada por los primeros matices de la aurora, y mirando adelante echó á andar hacia el oriente, donde nace el sol.

Paladín del sentimiento, del entusiasmo y del ideal; dueño del sublime manantial del verso, fué el poeta derramando cadencias y armonías por el mundo, llenándolo con ecos del continuo sollozo de su alma, agasajado por los reyes, aplaudido por los pueblos, señor de los corazones que saben sentir, glorioso como un arcángel de la poesía. Pero la herida de su corazón gritaba más alto que los aplausos, manando sin cesar sangre viva, pues si, cerca de la mujer amada, su vista le obligaba á ir lejos para no envilecerse suplicándola, ausente la necesidad de verla le obligaba á ir junto á ella para no abrasarse soñándola; y así andaba vagabundo, llevando el ardiente estigma de una pasión sin esperanza en el corazón, sufriendo tanto que parecíale haber vivido ya cien años.

Agostado en su juventud, acerado por el desdén, al cabo de cierto tiempo tornó á buscar al hada y le dijo otra vez:

—Quiero morir.

Era una noche perfumada y tranquila, llena de beatitud y poesía: en lo alto, en la clara extensión de un cielo transparente, cantaban los astros de plata el dulce nocturno en las armonías siderales; en la tierra surgía la visión de los más bellos paisajes del silencio, y en el templado ambiente flotaba la discreta vibración de los perfumes del nardo y del azahar. La naturaleza llamaba á la contemplación de las bellezas del mundo, ofreciendo al espíritu la paz de la vida.

El hada sintió compasión de aquel adolescente de alma luminosa que quería morir en tal noche.

—Sufres porque amas, mi pobre poeta,—le dijo mirándole con ternura, cariñosa como una madre.—Sufres porque recuerdas. Pues bien; muerto para el amor, vive al menos para la gloria. Bebe de mi mano el licor del olvido, y salvo seas!

Alzó entonces él la noble cabeza, y miró al hada con serena altivez, irradiando la frente pálida y leal el tranquilo orgullo de su naturaleza semi-divina.

—¿El licor del olvido?—dijo.—¡Nunca! Que el poeta muere, pero no olvida cobarde el amor que un día inflamó su alma.

Y reclinando la soñadora cabeza sobre la hierba, se durmió para siempre.

Arturo Gilménez Pastor.

Nota curiosa

Un amigo de ROJO Y BLANCO, aficionado al arte y á las curiosidades, nos ha facilitado una fotografía, que reproducimos considerándola muy interesante.

Representa al modelo de que se sirvió el malogrado artista nacional Juan Luis Blanes para pintar á Artigas en el cuadro *La batalla de Las Piedras*, que será expuesto en estos días en el Museo Nacional.

Aparece el modelo sobre una armazón que sustituye al caballo y en la actitud respetuosa y digna que Blanes con excelente inspiración atribuyó á Artigas en el momento de saludar al jefe español Posadas que entrega su espada al presbítero Gómez.

Pero hay algo más inte-

resante todavía en el modelo que sirvió para

aquel cuadro. Bien sabido es que Blanes (don Juan Manuel) poseía una preciosa colección de prendas y armas históricas, entre ellas un poncho del general Artigas. Pues bien, para el equipo y traje de Artigas, Juan Luis, aprovechó un conjunto de prendas históricas que aparecen en el modelo fotograbado y son las siguientes: Casacaquilla del general Manuel Oribe, pantalón del general Villagrán, estribos, lomillo, riendas y freno del general Rivera, pistolas de Posadas, carona de Lavalleja, espada del general Freire, tiros de la espada del coronel Marcelino Sosa y cojinillo bordado del general Máximo Santos cuando era comisario de Minas.



San Isidro

Las fiestas en Las Piedras

El 15 del corriente, el vecino pueblo de Las Piedras conmemoró con toda solemnidad el día de su santo patrono San Isidro. Desde hace años es allí donde, en esta fiesta, el vecindario echa el resto; se reunen en la localidad gentes de todas las poblaciones del departamento y no poca de la capital. Por eso el 15 de mañana el pueblo estaba ya como en plena ebullición: las calles llenas de gente, la iglesia desbordando de concurrencia, la plaza—donde debían celebrarse los juegos populares y quemarse los fuegos de artificio—conver-



Salida de una misa

concurrentes. Lagen- te se aglomeró en la plaza y los alrededores y el santo labrador salió á dar su paseo anual por entre la multitud que lo saludaba respetuosamente y con cariño. Fué una larga procesión que recorrió varias calles y en la que figuraban buen número de congregaciones religiosas y una gran cantidad de pueblo. Vuelto el santo á su



La procesión en marcha



Equilibrista

tida en un campamento de chiquilines que se aprestaban para disputarse la piñata, y de comerciantes que aprovechando aquella ocasión se instalaban con sus tiendas entre las que no faltaban algunas de juegos más ó menos inocentes. La misa de la mañana fué una gran ceremonia religiosa á la que hubiera asistido todo el pueblo y sus visitantes, si hubieran cabido en la iglesia. Puede juzgarse de esto por la fotografía que reproducimos á la salida de ella. Monseñor Isasa y monseñor Luquese asistían á la fiesta representando al Arzobispo.

Pero lo más notable estaba reservado para la tarde. A las dos ya había llegado del centro la banda de los talleres de Don Bosco y una nueva é importante remesa de



Rojo, blanco y Negro

altar estalló el entusiasmo y entre músicas y cohetes empezaron á funcionar los juegos ambulantes, á romperse las ollas de las piñatas, á darse de tumbos los corredores en bolas (no de Bolsa) y á lucir sus habilidades de esos artistas que aparecen en las fiestas.

Para terminar, necesitamos explicar la presencia en esta página de este simpático morenito. Es nada menos que uno de los principales vendedores de ROJO Y BLANCO que tiene en Canelones nuestro activo agente el señor Bazzino. El muchacho fué á Las Piedras á ver las fiestas y á vender el periódico que le ha proporcionado un pintoresco apodo: en Canelones no le llaman más que *Rojo, blanco y negro*. Siempre es un consuelo para el dice, ya que no es más que *negro*!

Grito del alma

I

No bien la señora de González resolvió retirar de casa de la nodriza y llevarse á vivir consigo á su nieto Gustavo que acababa de cumplir los cuatro años, púsose á pensar sobre cuál sería la persona más apropiada para encomendarle la educación del predilecto infante, cayendo á poco en cuenta que de todas aquellas figuras humanas de lenguas barbas y larguísimos bigotes que pasaban con rapidez por el cinematógrafo de su memoria, era sin duda, la más atractiva y completa para el desdado fin, la de don Gaspar Grajales y Olivera, hombre concienzudo y recto, que además de su apostura decidida y agradable, tenía la envidiable condición de poseer almacenado en el caletre un buen acopio de erudición y saber, virtud esta última que después

á pretender levantar el telón del futuro, sacando al tapete de las discusiones, el título universitario con que Gustavo daría luego coronamiento á su preparación intelectual; pero la santa abuela no halló ninguna carrera que se amoldara bien á la complexión que ella se imaginaba tendría su nieto cuando entrara en la adolescencia. — «Médico, ¡que esperanzas!... Gustavo no se hallaría bien con delantal de carnicero y bonete de pierrot, haciendo anatomía en el cadáver de un infeliz que fuera al anfiteatro. — «Abogado... La mayoría no contando con clientes, se ven forzados á tomar parte activa en las evoluciones de la política ó entrar á integrar la redacción de algún diario, donde por un quitame esas pajas con cualquier persona, vanse de retirada á su domicilio y se encuentran con la visita de dos personajes graves y serenos, que piden á voz en grito una



de ocasionarle algunos ayunos y vigiliat, sacóle más tarde de apuros, haciéndole conquistar en público concurso el cargo de maestro de escuela, que á la sazón desempeñaba con el aplauso unánime de todos los pobladores de la Villa...

II

Larga fué la conferencia... El señor Grajales enterado del propósito para que había sido requerida su presencia, comenzó á disertar sobre sus opiniones respecto á cómo debía cimsntarse la educación, declarando que á su juicio lo más importante era preparar la vivacidad del niño con el ejercicio constante de la atención hacia los objetos que deslumbran su vista ó le mueven á mayor curiosidad, no descuidando la preparación del hogar, y sobre todo dejar al niño que juegue y corra siempre que así sea su voluntad, pues es en la gimnasia en lo que consiste el desarrollo de las fuerzas físicas, que más adelante harían la formación de un hombre vigoroso y útil. Y de charla en charla, llegaron ambos conferenciantes

satisfacción en nombre del agraviado... — «Ingeniero... uf! Tienen que caminar al rayo del sol, y cuando son constructores, treparse por andamios y escaleras como si fueran gatos».

III

Rascóse don Gaspar la nariz, se acarició luego su espesa melena, y como el náufrago que se ase de la única tabla que tiene á mano, dijo: — «¿Y por qué no militar?...»

La venerable dama no pudo dominarse y empezó á temblar como si alguna aparición fantástica la llenara de pavor: ¡Militar! — ¿Acaso aquel buen señor no sabía que todas las amarguras de su vida se las debía á esa carrera desgraciada? Su esposo, valiente oficial de los tiempos heroicos, había muerto en el campo de batalla, y últimamente había recibido en el alma la herida que le ocasionó la noticia del fallecimiento de su hijo Alfredo, noble joven que había llenado con

los borbotones de su sangre una página más en la historia de las fratricidas guerras.

—Militar, Gustavo!—concluyó la anciana.—

No, nunca; antes prefiero que no sea nada, que no sepa nada, que lo ignore todo... Y llevándose el perfumado pañuelo á los ojos, se enjugó una lágrima, que había nacido al calor de los recuerdos.

IV

Aún siguió largo rato el estimado *magtster* discurriendo con raciocinio y clarísimo criterio acerca de las bondades que su distinguida adversaria desconocía en absoluto en lo que se refiere á las profesiones liberales que habían revistado á través de la conversación sostenida; pero era en vano, porque por más que el elocuente profesor gastó y derrochó cháchara y cháchara, iba ya llegando la hora en que la noche extiende sus negras sombras y no hubieran logrado todavía arribar á una conclusión satisfactoria, si un chiquillo hermoso y rubio no entreabre la puerta y exclama con voz atiplada: «Abuelita, abuelita, mirá que lindo!»...



...Y ante los ojos asombrados del maestro, la silueta de la anciana se agrandó... su cara rugosa y pálida tomó colores juveniles... Todo en ella demostraba algo así como un amalgama de dulzura y de furor... hasta que ágil y liviana corrió hacia el sitio donde se hallaba el nieto, y abrazándolo entre sus brazos parecía querer resguardarlo con su cuerpo de un sér extraño, que la hacía prorrumpir en gritos terribles, pero inmensamente sinceros.

VI

Era que la abuela había visto sobre la cabeza de Gustavo un enorme kepi, y colgando de un broche prendida á su cintura, una espada gigantesca, últimos regalos hijos del cariño que le profesaba su nodriza!

Miguel Alvarado.

Montevideo, Mayo de 1901.

Indiscreciones íntimas



Las dos niñas, con inocente romanticismo, prescindiendo á un ensayo fotográfico entre íntimos, habrían de estar ajenas á esta reproducción indiscreta, á que solo ha accedido el aficionado amigo

ante el buen deseo de permitirnos adornar nuestra galería. ¿Perdonan ustedes, que así como son elegantísimas, están diciendo con sus caritas lindas que son también muy buenas?

Estudiando en la prisión



«En todo dragaje efectuado en fondos de limo, sin ayuda de obras que protejan los costados de la canal dragada, el material que se saca, será reemplazado por otro a medida que se vaya dragando».—*Teoría y práctica de la construcción de Puertos*, por G. Shields.—1896.

El coronel Jorge V. Bayley acaba de publicar un nuevo folleto en colaboración con el ingeniero

teniente García Martínez, destinado á combatir el proyecto del Puerto de Montevideo que tiene ya todas las sanciones legales necesarias y que modifica el primitivo de Mr. Guerard. Los estudios de este asunto fueron completados por ambos, mientras se hallaban presos en el cuartel del 1.º de cazadores, sometidos á la justicia militar. Mientras estudiaban, ya en los libros ya en los mapas, se tomaron las tres fotografías que reproducimos y que reflejan otros tantos párrafos del folleto que acaba de ver la luz, según indica la inscripción que va al pie de cada una de ellas.

Ese folleto nos ha llegado acompañado de una

«Completamente de acuerdo. Los trasatlánticos se verán en grandes dificultades para entrar al Puerto con temporales del segundo y tercer cuadrante» y la marejada producida entrará al antepuerto haciendo de este un verdadero infierno.»

circular que el coronel Bayley ha dirigido á toda la prensa en la que se reclama la necesidad de



«Desde su principio fui contrario al proyecto Guerard; después de discutido en el segundo Congreso Científico Latino Americano, lo considero una calamidad nacional, no veo en él sino á la guillotina que hemos importado de la gran República Francesa, para decapitar á nuestra querida madre: la Patria.»

una conferencia pública en la cual se discuta científicamente el problema, para evitar que la construcción de las obras del puerto de Montevideo resulte enormemente costosa, pudiendo con tiempo, á su juicio, evitarse gastos extraordinarios en el futuro si ahora se buscan las defensas necesarias. En esa conferencia el coronel Bayley y el ingeniero Martínez estarían dispuestos á sostener la discusión en los terrenos teórico y práctico y creen que aportarían á

la solución del problema un caudal de ideas y de demostraciones capaz de convencer á los más descreídos en la materia. El reto está lanzado públicamente. Veremos si alguien recoge el guante.

El General Muniz

Ha sido desde los comienzos de la semana tema de comentarios el viaje á esta capital del general don Justino Muniz de quien toda la prensa se ha estado ocupando para atribuir á su venida importancia política, de carácter general ó simplemente local. El general Muniz, por su actuación en las filas gubernistas durante la revolución del 97, así como por el prestigio de que goza en el círculo del partido nacionalista que no formó en las filas del ejército de Aparicio Saravia, es una figura política de importancia—tanto más hoy que se presenta como un partidario del acuerdo electoral que se viene incubando en las altas esferas y cuando acaba de ser nombrado por el Gobierno Inspector de caballería al Sud del Río Negro, donde se hallan destinados el 2.º, 3.º y 4.º regimientos de esa arma. Este acto gubernativo, que puede considerarse de trascendencia, era absolutamente inesperada y ha tomado de sorpresa á todos los círculos políticos, donde el comentario ha variado según las afinidades partidarias según las inclinaciones acuerdistas.



Periodismo nacional



Luis Ignacio García

El 1.º del entrante mes de Junio aparecerá un nuevo órgano periodístico cuya dirección tendrán los señores Luis Ignacio García y Carlos Blixén, conocido este último en nuestra prensa por la colaboración inteligente que en distintas épocas le ha ofrecido. *El Diario*—simpático nombre con que será designado el nuevo colega—trae promesas, por el nombre de sus directores, de una propaganda benéfica para los intereses generales—y por su carácter, de altívesas y energías siempre necesarias en la prensa.—Será diario de última hora y su información nueva y amena, será el mejor complemento de su propaganda y bastará para imponerlo al público.



Carlos Blixén

Borrascas conyugales

«Donde no hay harina todo es mohina», dice el refrán, pero en la bendita corte de Servia, con harina y todo, no terminan las lomas entre los reales consortes. Antes pasaba la cosa entre el célebre rey Milán y su linda esposa Natalia, todo á causa del carácter de aquél que era un demonio y hacía pasar las de Caín á su mujer con su vida de trueno y sus frecuentes escapadas á París, en donde hacía desde una hasta ciento y no había un solo tahir que no lo conociera. Pasó ese cachafaz la laguna Estigia y ahora le toca el turno á su hijo Alejandro; pero éste no es un tronera,

amor á la tradición, y á la flamante reina Draga que estaba con el Jesús en la boca, temiendo las volubilidades de su real cónyuge, se le ocurrió hacerle el cuento del tío y le anunció la venida próxima de un heredero. El rey creyó perder el juicio, tal era su gozo, y anunció la cosa con más bombo que un remate de Piria y hasta tuvo las agallas de convidar al Czar para padrino. Las felicitaciones llovieron á granel, los regalos llegaron en profusión, y en cunas no más, se recibieron como para abastecer un hospicio. Pero el diablo, que cuando no tiene nada que hacer mata moscas



Draga Maschín

sino un infeliz, testarudo y feo, que contra viento y marea se casó con cierta viuda de muy buen parecer, con muchos años y bastantes hijos, ex camarera de la reina Natalia. El joven y feo rey recorrió casi todas las cortes europeas en busca de novia y no hubo princesa que no dijera nones, porque para mono poco faltaba al pretendiente. Desalentado refugióse en sus estados y la viuda en cuestión, que le había conocido desde chiquito, que es muy taimada y se llama Draga, le suministró no se sabe qué droga y el pez tragó el anzuelo. La polvareda fué colosal, los reyes padres, Milán y Natalia, fueron á comer el amargo pan del ostracismo; y la nueva pareja se entregó á su idilio. No podía continuar la bienandanza por



Alejandro de Servia

con el rabo, metió la pata y se descubrió el cuento; no había tales carneros en la majada y se habían fumado al rey como á un chino, urdiendo una suplantación para tener el *lien d'amour*. Pueden ustedes imaginarse la que se armó. Ya parecía que se iba á juntar el cielo con la tierra al estallar la cólera real, cuando nos anuncia el telégrafo que ha vuelto á reinar la paz entre los príncipes... musulmanes, resultando ni más ni menos que aquello de:

Caló el chapeo,
Requirió la espada,
Miró de soslayo,
Fuése y no hubo nada.

Chilón.

El homenaje á Lamas

Á los tres años del inesperado fallecimiento de Diego Lamas — el valiente é ilustrado jefe de Estado Mayor del ejército nacionalista en armas contra el gobierno de Idiarte Borda — sus correligionarios le han rendido un homenaje digno de la memoria de quien supo sacrificar su bienestar por la causa de sus afecciones.

El 20 de Mayo, en efecto, en las primeras horas de la mañana la familia nacionalista concurría, á la Necropolis en que reposan sus restos, cubría la

del hogar las satisfacciones para él preferidas á los estruendosos victores de las muchedumbres.

Su memoria así — querida para los suyos, fué respetada siempre por los adversarios políticos... La noticia de su muerte fué de sorpresa y de dolor. Nadie podía sentir odios hacia él...

Los funerales del 20 del corriente en la Metropolitana fueron solemnes; una enorme concurrencia llenó las na-

ves del templo, haciéndose notable la presencia de damas distinguidas. Las altas autoridades del



Sitio en que murió Lamas



Saliendo del funeral



El coronel José González entre los concurrentes

tumba de flores y coronas y se descubría ante ella con cariñoso respeto. Durante todo el día aquel desfile de ciudadanos y de damas testimonió con elocuencia las simpatías que supo cultivar Diego Lamas con su actitud así en la guerra — que él quiso y aconsejó siempre humana — como en la paz — que él anhelaba entre los primeros, con dolido de ver caer á sus compatriotas y hermanos, en cruenta lucha. El jefe revolucionario fué magnánimo y cuando la paz le alejó del teatro ensangrentado de la lucha, buscó en los tranquilos halagos

Partido Nacional, presidieron la ceremonia. Por la noche en el Club Nacional una velada en que reputados oradores hicieron uso de la palabra, puso término á los homenajes. La luctuosa efeméride nacionalista fué historiada con brillo y elocuencia; los méritos partidarios y las virtudes cívicas de Lamas, ensalzadas en tono justiciero y sus ejemplos, recordados como dignos de imitación por parte de sus correligionarios.

Completamos esta ligera noticia con la parte gráfica de mayor interés.



El almacén histórico

Nueva obra del doctor Gonzalo Ramírez

Juntamente con este número aparecerá la anunciada obra del doctor Gonzalo Ramírez, Ministro del Uruguay en la Argentina, sobre la tasa del impuesto en la vecina República y en los pueblos de Europa.

De esta obra anticipó el doctor Ramírez un resumen en el Congreso Científico y mereció los plácemes de la docta asamblea, á la vez que efusivas manifestaciones de los hombres más distinguidos de la Argentina.

Se sabe ya que la obra del fecundo y talentoso juriconsulto es una revelación de la gran potencia económica de la Argentina, hecha á la luz de estudios serios y de observaciones originales y profundas.

Y aunque el valor de la obra sea mayor para la vecina República que para nosotros, desde que está destinada á enaltecer el concepto económico de ella, ha de bastar el nombre y reputación del autor, para que despierte interés entre todos los estudiosos.



En la guerra Grande

El 25 de Mayo se cumplieron 60 años de uno de los episodios más interesantes de la defensa

de Montevideo: la heroica resistencia del bergantín goleta *Montevideo* mandado por el comandante Bernardo Dupuy, contra la escuadra argentina al mando de Brown. Atacado el *Montevideo* por la es-



Coronel mayor Bernardo Dupuy

cuadra se mantuvo en la playa que hoy llamamos de Ramírez, defendiéndose contra el obstinado ataque de aquella y respondiendo valientemente su cañoneo; y cuando de noche la escuadra se retiró algunas millas al Sur, el bergantín-goleta la burló entrando á Montevideo en medio del entusiasmo del pueblo que había presenciado desde las azoteas y la costa el combate en que tan honrosamente se defendió la bandera nacional.

El comandante Bernardo Dupuy que tan valientemente se portó en ese hecho servía desde 1824 en la marina, habiendo acompañado á Brown en la toma de la Colonia el año



El "*Montevideo*" luchando con la escuadra de Brown

En 1843 defendió la isla de la Libertad contra la escuadra francesa sin rendirse; el 53 redujo á la obediencia el triunvirato de la escuadrilla; sirvió con el general Flores en la Argentina en las campañas posteriores á Cepeda; en la Cruzada que encabezó aquel jefe, mandó la artillería y siendo coronel mayor murió en 1878.

Las vistas que damos del combate del 25 de Mayo y de la entrada al puerto del *Montevideo*, después de aquel, son de la famosa colección de dibujos en que Besnes Urigoyen recordó los principales episodios de la Guerra Grande.



El "*Montevideo*" en la playa de Seco

cordó los principales episodios de la Guerra Grande.



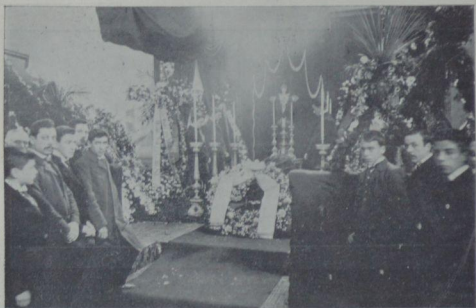
Estudiando en Italia, á los 7 años

José Negrotto

Pocas veces se siente toda una sociedad tan tristemente impresionada como acaba de mostrarse la de Montevideo, en presencia de la muerte del estudiante de 5.º año de medicina y practicante del Hospital de Caridad, José Negrotto, cuya vida ha sido troncada á los 22 años. El proceso de su enfermedad es de todos conocido; practicando una autopsia se infectó una mano, el virus se desarrolló rápido, la muerte hizo su presa, contra todos los esfuerzos médicos. Esta nueva víctima del deber, esta esperanza perdida para la ciencia, ha



Negrotto á los 17 años



La capilla ardiente en la Facultad de Medicina



El cortejo fúnebre frente á la Facultad de Medicina

sido llorada con dolor sincero sus amigos, sus compañeros y sus catedráticos y en todas partes se ha escuchado la misma frase de dolor. Conducidos sus restos á la Facultad de Medicina, su entierro, realizado el jueves de esta semana, fué una verdadera apoteosis. Son raros los hombres jóvenes que dejan así un rastro tan profundo de afectos...

Desde el Presidente del a República hasta el último estudiante de nuestras Facultades se creyeron obligados á inclinarse ante la fatalidad del suceso y la Universidad unió su demostración de duelo á la generalmente experimentada suspendiendo las clases desde el momento de la muerte hasta después de realizado el sepelio del noble y malogrado joven, cuyo recuerdo perdurará.

FAMILIA MENUDA



En el Círculo de Obreros



Como complemento de la nota que dimos en el número anterior, del Círculo Católico de Obreros, ofrecemos hoy dos vistas en que aparece la numerosa sección de socias de la institución, tomando el desayuno en el local de ella después de la comunión y al retirarse.

La sección de socias del Círculo Católico de Obreros es probablemente la más numerosa en las sociedades de su índole y acaba de organizarse en forma completa eligiendo su respectiva Comisión, á cuyo frente se halla la señora María B. de Granero.



Adolfo Berro

El poeta de grato recuerdo, cuyos restos acaban de ser trasladados del Cementerio Central al del Buceo, con honores que revelan un plausible aprecio de los méritos artísticos, desvinculado de todo sectarismo, ha quedado en la historia de nuestra literatura consagrado más que por el valor de sus producciones por las promesas que ellas hicieran concebir y por la sinceridad y sencillez de alma buena y pura que revelan. No somos de los que niegan á Berro todo mérito literario y reducen su fama á un convencionalismo de amistad y de atrasado concepto de la literatura. No; hay composiciones de Adolfo Berro que siempre figurarán con justicia en nuestras antologías; hay romances históricos como el de Yandubayú y Iropeya y el de la fundación de Montevideo que valen en su género mucho; y otras producciones (como *El jaz-*

min, La virgen bañándose, etc.) en que la forma sencilla y castiza que viene directamente de los buenos poetas españoles, es un sano y saludable ejemplo en nuestra poesía. Al valor de las composiciones de Berro, que aunque se discuta no será nunca anulado, unió para el homenaje que le tributó la juventud en el momento de su muerte y que ahora se repite al través del tiempo y viniendo como entonces preocupaciones perturbadoras de política, las cualidades personales del poeta, su carácter dulce y afectuoso, su dedicación caritativa á la defensa de los esclavos, que todavía no habían sido emancipados en su tiempo y otros méritos que la prematura muerte no permitió acentuar. Los honores que acaban de tributarle á su memoria nos parecen por tanto muy justos y nos unimos á ellos reproduciendo el retrato del suave y escueto poeta.



La última conspiración

El Club Cruzada Libertadora, clausurado por orden de la autoridad judicial militar dió todavía



Club Cruzada Libertadora

en la semana que termina márgen á protestas y reclamaciones de algunos de sus socios y miembros activos de su Comisión. El guardián del orden — así se llama también aquí á los agentes policiales — ha permanecido hasta ahora de sima-

cias políticas. Vale más así — digamos nosotros — sin entrar á averiguar si hubo ó no conspiración — que es ahora otro tópico que empieza á disculpar la prensa diaria. Los lectores que han visto desfilar uno á uno todos los ciudadanos comprendidos en este proceso, tendrán ahora oportunidad de conocer á los señores Martinelli y Barlocco que faltaban y que acompañan á esta nota.

Martinelli es un verdadero agitador radical en sus ideas y de una elocuencia *sui generis*. Es bachiller, ha sido militar y ha figurado ya con papel principal en diferentes suce-



Nicolás Barlocco

ginaria frente al local social, pero es de suponer que esa vigilancia rigurosa desaparezca hoy — ya que el Presidente de la República ha resuelto pedir el sobreseimiento en el proceso relativo á la última conspiración, fruto del cual fué el orden de allanamiento y clausura de aquel centro. El 25 de Mayo ha querido el señor Cuestas — según las palabras de su Ministro de la Guerra — recordando ese feliz aniversario de la independencia de América, festejarlo con un patriótico olvido de todas las diferen-



Luis Martinelli

cias políticas de este último período. Barlocco á su vez estuvo comprometido en la revolución del 4 de Julio y se le considera hombre templado y resuelto.

Puestos en libertad los acusados como conspiradores, el asunto parece que está aún lejos de concluir y que aquéllos se proponen seguir juicio de responsabilidad agotando los medios legales para probar que se les ha procesado sin causa y para hacer penar á los que decretaron la prisión sin fundamento bastante.

Los colorados



El Club Rivera en Paysandú

El Club Rivera de Paysandú celebró últimamente, el 16 de Mayo, una reunión pública destinada á tratar interesantes asuntos partidarios y que agolpó en el local elegido una gran concu-

rrencia. Una de las escenas principales de aquel acto está reproducida en el fotograbado que va al frente de estas líneas y se refleja la importancia de la reunión celebrada.

Pro Pérez Badía

Fue una hermosa fiesta la organizada en el teatro Cívica en la semana anterior en homenaje al querido maestro Manuel Pérez Badía, cuya muerte ha producido tanta impresión entre nosotros. De esa fiesta tenemos como detalle interesante el conjunto de la orquesta organizada expresamente con el concurso de profesores y aficionados y que dirigió con perfecta habilidad el señor Gustavo de María Campos. Lo acompañan, en el grupo, entre otras, las siguientes partes: Violines 1.^o P. Baridon, H. Belistre, F. J. Branda, P.

Baldomir, S. Barros, S. Dasso, F. Peyrallo, N. Dowal; violoncellos A. L. Baños, M. D. Gerónimo, B. Mazzucchi, M. Soto, H. Urquiza; contrabajos P. Bazzani, J. Gavasi, H. Infantozzi, J. Ucelli; flautas D. Branda, G. Grasso, P. Macchi, F. Pico, A. Mayo; oboes G. Delfino A. Senés, G. Spatola; clarinetes P. Aguirre, A. Castelli, N. Ceruzzi, P. D'Argenio, J. Valles; fagotes M. Gómez Ares, T. San Felipe; pistones L. Bonino, N. Bonomi, A. Gubitosi, H. Scandone; cornos E. Bonacera, N. Gratacós, A. Narbona, N. Otero; trombones



E. Cassarino, M. M. Facio, R. C. Flamengo, P. M. Pérez, Alfredo Pablo, R. Peluffo, G. Pereyra, S. Retali, E. Thevenet; violines 2.^o R. Baldomir, E. Bemporat, A. Branda, A. Cifarelli, N. Spatola, J. Valles; violas F.

A. Gubitosi, J. F. Jacobo, L. Carpentier, N. Rossi; fígle J. Silva; bajo C. Gorbalan; timbales T. Scurza; bombo J. Trabucchi; tambor M. Líbera; triángulo P. Valles.

Fe, Esperanza y Caridad

No se refiere este epígrafe á las famosas virtudes teológicas, que tan grandes averías han sufrido en la nave del Estado, durante la accidentada navegación de quince siglos; ó sea á la fe que consiste en creer lo que no se ve *ob testimonium dicentis*, á la esperanza semejante á la del que espera ser rico por la lotería, y á la caridad que invierte en trompetas, bombos y platillos lo destinado al remedio de terribles dolencias sociales.

Nada más lejos de nuestro ánimo que meternos en profundas honduras para ver mejor desde ellas las alturas celestiales, pues sobre parecer un contra-sentido «bajar á contemplar lo alto», nos está vedado el terreno de las sublimes especulaciones religiosas.

Queremos sencillamente dedicar unas líneas á un hecho del orden natural, que es un verdadero milagro, aunque no debido á místicos taumaturgos, y que se recomienda á la consideración de la prensa y del público por lo perfectamente que, de modo humano, demuestra las virtudes positivas de su título, el mismo que hemos adoptado.

Fe, Esperanza y Caridad titúlase, en efecto, el sanatorio modelo ó establecimiento hidroterápico, que en el barrio llamado *Las Delicias* posee en la ciudad de Minas don Luis Curbelo Báez, y su historia de más de treinta años es una comprobación plena y acabada de la propiedad y exactitud de su denominación.

El señor Curbelo, consagrado desde su adolescencia con verdadera vocación al estudio del moderno sistema de curar las enfermedades por el hidro-magnetismo ha seguido teórica y prácticamente todas las novedades y progresos de este ramo de la ciencia en Europa y América; ha hecho, sin perdonar gastos ni fatigas, prolijas investigaciones, largos viajes y grandes ensayos; ha desplegado los recursos todos de una fe racional y viva, de una esperanza fundada y comunicativa y de una caridad entrañable y fervorosa, en pro de su humanitaria empresa; y, venciendo con su ejemplar constancia toda clase de obstáculos, aun sufriendo persecuciones, arrestos y multas de parte de una autoridad mal informada y peor aconsejada por intereses egoístas y bastardos, ha logrado consolidar y acreditar su *Establecimiento*, quizás el mejor de su especie que existe en el mundo entero, que para él es un título de gloria y para la ciudad de Minas y toda esta República un honor.

El gran número de las curaciones maravillo-

sas realizadas en este sanatorio, de enfermedades diversas contra las cuales se declararon impotentes los sistemas alopatético y homeopático, ha suscitado contra el señor Curbelo lo que suele llamarse *guerre de boutique*, cuyo último detalle es la causa criminal promovida por el Consejo de Higiene so pretexto de ejercicio ilegal de la medicina, y que con la brillante defensa del doctor don Juan B. Schiaffino, uno de los abogados más inteligentes y laboriosos de nuestro foro, ha sido fallada recientemente (el 2 de este mes de Mayo) en segunda instancia y en sentido absolutorio, por el recto y probo magistrado doctor don Julio Bastos.

Ni pretexto ha existido para esas persecuciones que, si han causado algunos disgustos y quebrantos materiales al íntegro sacerdote del hidromagnetismo, en compensación le han granjeado las más entusiastas y cariñosas manifestaciones populares, pues el señor Curbelo siempre ha tenido al frente de su establecimiento como director técnico á un doctor en medicina. Ahora desempeña este puesto con residencia fija en el mismo establecimiento, el doctor don Víctor Rappaz, quizás el más llamado por su carácter y sus antecedentes á acompañar al señor Curbelo en sus humanitarias tareas en el justamente célebre sanatorio de Minas, realizando y propagando entre enfermos y sanos los inefables conceptos de fe, esperanza y caridad.

El doctor Rappaz es bien conocido en Montevideo y en toda la República, donde ha desempeñado por más de catorce años el cargo de Cónsul de Suiza, y se ha distinguido en su profesión de médico, adquiriendo la más sólida reputación. Aunque homeopático por convicción, pero sin fanatismo, y médico antes que homeópata, recurre cuando las circunstancias según su conciencia lo exigen, á los paliativos, á la electroterapia, al hipnotismo y á la hidroterapia. Estudia con atención todos los sistemas, y trata con la mayor prudencia de adquirir sus complementos y de obviar con uno las deficiencias de otro.

Como literato, que también lo es, descuellan como polemista templado. De estilo llano y erudición profunda, brotan á raudales de los puntos de su pluma la ocurrencias áfticas que regocajan al lector y anonadan al adversario. Con el pseudónimo de *De Montheolo* tomó parte activa en la violenta polémica que hace algunos años sostuvieron aquí liberales y católicos, de la cual resul-



Luis Curbelo Báez

taron las leyes del Registro Civil; y por cierto que no fué él el menos tenaz, ni el menos ático, ni el menos culto de los que pugnaron por el establecimiento de esas leyes.

Como orador es notable: brilla especialmente en la improvisación por lo redondeado, conciso y claro de la frase, por la oportunidad del concepto y la elegancia del lenguaje. Sensible como un niño, siente y comunica al auditorio las emociones de su alma. Quién le oye por primera vez, le estima; quien le vuelve á oír le respeta y quiere.

Otro tanto sucede tratándole con intimidad: puede no estarse de acuerdo con sus doctrinas; pero las expone con tal ingenuidad, que es imposible no tolerárselas. Así se explica que siendo Cónsul General de Suiza durante muchos años y liberal en alto grado, presidiese todos los actos públicos de la población suiza de Montevideo y fuese querido y respetado de todos sus connoceos sin distinción de opiniones.

Cuando á pesar de los ruegos y súplicas de sus compatriotas hizo dimisión del Consulado que desempeñó dignamente 14 años, mereció honrosos testimonios de la gratitud de su gobierno.

Su caridad y abnegación, probadas están así en los servicios prestados en varias epidemias de fiebre amarilla cólera, viruela etc. y como médico de la Sociedad Filantrópica, como en la asistencia gratuita prestada en la Colonia á los heridos de la batalla de Manantiales. También acreditó su ciencia y filantropía dirigiendo por tres años el Instituto Sanitario de la calle de Soriano.

En el período de reorganización de la enseñanza primaria, José P. Varela le tomó como uno de sus más preciados colaboradores y él Dr. Rappaz correspondió á sus fundadas esperanzas.

En Europa, y en la Exposición de París de 1889 asistió al Congreso de Homeópatas, frecuentó el trato con las notabilidades especialistas y se distinguió por los trabajos de diversa índole en pró de la selección de doctrinas y de medicamentos.

El fundador y propietario del Establecimiento Hidroterápico de Minas, ha hecho la mejor adquisición con el Dr. Rappaz: ha asociado á sus perseverantes afanes á un médico excelente y de cualidades las más apropiadas para secundarle de la manera más eficaz.

Además del tratamiento hidroterápico, se aplica

ya en Minas para las enfermedades secretas el nuevo y especial tratamiento sin mercurio, mediante el serum *Keratine* del doctor Lalande, de quien es único y exclusivo representante en el Uruguay el doctor don Víctor Rappaz.

Lo dicho: El señor Curbelo ha hallado su complemento de personal, y tendrá universal resonancia el verdadero milagro de las tres virtudes cardinales, para digno galardón de aquel y de su noble compañero, y honra de este país cuyos elementos de riqueza natural empiezan á ser conocidos y explotados merced á la inteligencia y constancia de hombres competentes, honrados y laboriosos como los nombrados en este breve artículo escrito á vuelo de pluma con sus respectivos fotografados.

Mucho crédito ha ganado en poco más de un cuarto de siglo el sistema hidroterápico y con



Doctor Rappaz

buenos hospitales cuenta en América y en Europa principalmente en Alemania y Austria; pero creemos que á todos estos aventaja por la pureza de los aires y la inmejorable calidad de las aguas, elementos primordiales para el régimen por aquél prescripte, el que desde una saneada altura de las afueras de la ciudad de Minas atrae á los enfermos de todos los países con la fama de sus radicales curaciones de desahuciados por los más notables facultativos. Y es que sobre las considerables ventajas que la localidad ofrece, como dotes de la naturaleza, y sobre la especial

lidad del plan curativo observado esmerulosamente y de manera que jamás ha dejado de producir excelente efecto, está la discreta é infatigable vigilancia de don Luis Curbelo, secundada de la manera más voluntaria y eficaz por su propia familia y por el personal más competente y adecuado en todos los servicios del Sanatorio.

Con el sabio y virtuoso doctor Rappaz al frente, como médico —director, el Establecimiento Hidroterápico de Minas ya no necesita sino dar á conocer fuera de este país las estadísticas anuales de su movimiento para extender su reputación por el extranjero; pues si en las publicadas hasta ahora constan las curas maravillosas sin contarse un solo caso desgraciado en más de treinta años, en lo sucesivo no podrían menos de llamar la atención general por el número, variedad é índole de las enfermedades curadas por el sistema Hidromagnético.

Establecimiento Hidroterápico

FUNDADOR Y PROPIETARIO: LUIS CURBELO BAEZ

(MINAS)

NO ASEGURARSE ES PERDER TIEMPO Y DINERO

LA FRANCO ARGENTINA

COMPAÑÍA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA É INCENDIOS

Casa Matriz
BUENOS AIRES
Reconquista, 181

FUNDADA
EN
1896

Sucursal
MONTEVIDEO
CALLE ZABALA, NÚM. 166

CAPITAL SOCIAL: \$ 1.500.000

CAPITALES

GARANTIDOS



ANUALES

AMORTIZACIONES

NO DEJES PARA MAÑANA LO QUE PUEDES HACER HOY

Autorizada en la R. O. del Uruguay y con decreto del P. E., fecha 15 de Abril de 1901

DIRECTORIO GENERAL

Presidente, H. Py; Vicepresidente, L. D. Forgues; Secretario, E. Aubine; Tesorero, A. Ben-ques; Vocales: J. Aphega, N. Laclau, J. Chapar, I. Pédébus, G. Fourvel-Rigolleau; Vocales suplentes: P. Dupont, L. M. Basset, B. Ader, A. Chovet, F. Clarac; Síndico, A. Sôulignac; Síndico suplente, M. Griut; Gerente, J. L. Pecastaing.

Superintendente General Doctor A. Molinari Laurin

Junta de vigilancia en la República Oriental del Uruguay

Señor Alberto Roux, de la casa A. Roux y Cía. Señor Félix Revello, de la casa F. Revello y Hos. Señor Pablo Minelli, de la casa Minelli, González y Cía.

BANQUEROS DE LA COMPAÑÍA

Banco de la R. O. del Uruguay.—Banque Française, L. B. Supervielle

Inspector General, Regente de la Sucursal de Montevideo

CONDE EUGENIO A. MARZONI

A TODA PERSONA que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio á la oficina de **La Franco Argentina** en Montevideo, calle Zabala 166.—Casilla del Correo 236, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo de nuestras **Polizas Dótales** y sus resultado **garantidos**.

ES BIEN OBRAR, comparar nuestras **Polizas** con las de cualquier otra de las compañías que operan en el País. Nuestras condiciones son las más liberales. Nuestras garantías son de primer orden, y podemos afirmar con orgullo que ofrecemos el verdadero **ideal del seguro sobre la vida**.

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑÍAS

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: FALIS

PRESTAMOS AL 5% DE INTERÉS ANUAL

NUESTRAS POLIZAS SON LAS MÁS LIBERALES DE SUD-AMÉRICA



Elección del nuevo obispo de Londres

días del mes de Abril en la antigua iglesia de Sta. Mary-le-Bow. En el momento de la elección produjose una serie de incidentes seguidos de un gran desorden, producido por los enemigos del que después resultó electo.

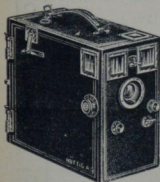
Nuestro grabado representa al Dr. Winnington en el acto de pedir á los electores el respeto debido al recinto sagrado donde se encontraban, lo que consiguió después de una breve pero persuasiva súplica.

El Dr. Arturo F. Winnington-Ingram fué confirmado obispo en la sede de Londres, en reemplazo del Dr. Creighton que falleció.

El nuevo obispo es hijo de un clérigo y nieto de un obispo.

Cuenta actualmente 43 años de edad. Fué elegido canónigo de Sao Paulo y obispo de Stepres en 1897.

Es hombre de vasta ilustración, por lo que sus conciudadanos le respetan y acatan.



GARESE Y CRISPO

ITUZAINGÓ, 126

MONTEVIDEO



Gran surtido de máquinas y útiles para fotógrafos á precios que no admiten competencia.

PÍDANSE CATALOGOS

La casa acaba de recibir papeles fotográficos nuevos, y nuevos reveladores; y da lecciones gratis á los de la ciudad é instrucciones por carta á los de campaña, siempre que compren un aparato sea cual fuere su precio.



MAQUINITAS INSTANTÁNEAS

PARA 5 PLACAS, PESOS 1.20

BAZAR PROGRESO

DE

BEGORRE & ALONZO

CALLE ITUZAINGÓ, NÚMERO 117

Los favorecedores de este establecimiento están especialmente invitados á visitarlo, para poder juzgar del selecto surtido de artículos para regalo que acaban de recibirse, dignos del gusto y estilo moderno, (art. nouveau) los que han sido seleccionados personalmente en las principales y mejor reputadas fábricas europeas. Verán en él y podrán adquirir, á precios realmente moderados: vitrinas para sala, biombo y étagères de laqué, mesitas de fantasía, costureros de pie, idem de falda (de cuero de Rusia ó de peluch), riquísimos juegos de sombrilla y abanico en estuche, lámparas de pie con mesa de onix, idem para sobre mesa con estatuas ó con columnas de onix, (de éstas existen hoy 20 modelos distintos); un espléndido surtido de riquísimas pantallas de seda, jardineras bronce oxidado para centro de mesa, floreros, jarrones, tarjeteros, portamonedas, elegante y variado surtido de piezas en estuche, begonias, plantas y flores artificiales para macetas, etc., etc.

Mensualmente, la casa recibe las últimas novedades de su ramo.

GUANTES PERRIN

Premiados en todas las Exposiciones

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE PARIS DE 1900

Únicos depositarios:

CAUBARRERE HERMANOS



MONTEVIDEO

Ventas por mayor y menor

Calle Sarandí, núm. 407

COMINI HERMANOS

PAPELERÍA Y LIBRERÍA

NUOVA ANTOLOGIA

18 DE JULIO, 97 y 99

Abbonamento anno \$ 10

TELÉFONO: LA COOPERATIVA, 686

SI ACCETTANO PAGAMENTI

DEPÓSITO: MANUALI HOEPLI

A \$ 2.50 TRIMESTRALI

FRATELLI BOCCA

REVISTAS

NUOVA ANTOLOGIA — ILLUSTRAZIONE ITALIANA

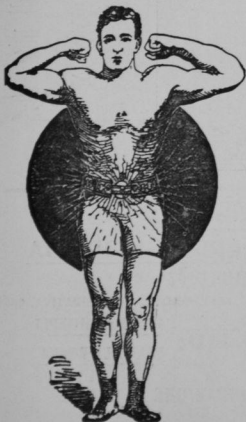


Los congresales en la terraza del castillo de Chantilly

Los ilustrados franceses, nos traen interesantes vistas del congreso de los académicos de los diferentes países del mundo, reunidos últimamente en París. El local del Instituto de París fué elegido para la reunión de los Congresales, siendo nombrado presidente el profesor alemán M. Mommsen, universalmente conocido y admirado.

La Asociación Internacional de Academia fundada en París, durante la última exposición, con el objeto de regularizar la cooperación intelectual de toda la nación, es para arrancar del aislamiento los científicos del mundo entero, para señalar á los gobiernos los proyectos útiles y los descubrimientos benéficos. El Congreso abrióse solemnemente el 16 de Abril y clausuróse el 20, ocupándose de quince argumentos importantes, entre los cuales se discutió el control de los instrumentos de fisiología, la medida del 36° meridiano, la publicación de las óperas de Leibnitz, etc. Los congresales fueron dignamente obsequiados por las autoridades, numerosos banquetes le fueron ofrecidos, por el Presidente de la República, por los ministros de Instrucción y Relaciones, por el Consejo Municipal, en los cuales se pronunciaron brillantes discursos, destacándose por su rara elocuencia, el de Jorge Leygues, Ministro de Instrucción pública.

El grabado representa á los Congresales, en la visita que hicieron al Castillo de Chantilly, tan rico en tesoros artísticos, y que como es notorio, el duque de Aumale regaló á la Academia.



NERVIOS BIEN TEMPLADOS

Los hombres de nervios dominan el mundo. Piensan, sienten y llevan á cabo sus ideas. Algunas veces, sin embargo, á causa de severos atareos, aficciones mentales, asuntos de familia ó de negocio, se destemplan sus nervios y necesitan ser afinados. Las mentes más adelantadas de la época están concordes en que la electricidad es el gran bálsamo de los nervios, y los miles de pacientes que han usado la

FAJA ELÉCTRICA DEL DOCTOR SANDEN

están unánime en proclamarla el único método satisfactorio para suministrarse la corriente galvánica en su propio hogar. Usen este aparato de fama universal, tonifiquen sus nervios, fortifiquen todo su cuerpo. Mantengan su reputación de hombres y mujeres libres y pensadores.

Vengan y permitanme mostrarles mis fajas, ó manden por mis folletos ilustrados, francos de porte y gratis.

Dr. A. C. SANDEN

Horas de consulta de 9 a. m. á 6 p. m.

Domingos: 10 a. m. á 12 m.

ARTES, 105. — BUENOS AIRES

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

JEROGLÍFICOS

1

A:

SINFOROSO.

2

D O

YUNYULO.

ANAGRAMA

Á Blas Mil.

EL CUERO LO DA ELECTRA

Si buscáis con fiel empeño
Hallaréis seguramente
Algo grave, que á la gente
Llega hasta quitarle el sueño.

PRINCIPIANTE.

CARTA-CHARADA

A Turquesa.

Mi querida *dos cuatro*: Con qué inmenso placer vi que eras tu nuestra valiente «Turquesa». ¿Té, Sarita!... ¡Cuánto me alegro!...

Estoy seguro que á «Capitán Veneno» no lo conoces, pero en cambio, ¿te acuerdas de aquel que *tres una cuatro* no muy fea que digamos (date betún) pasaba por tu *una dos quinta* en Atahualpa? Te juro que no me arrepiento de haberlo hecho porque en efecto eres una hermosa muchacha *total*.

¡Cuántas veces he recordado y cuántas recordaré aún los hermosos momentos pasados á tu lado contemplando tus hermosos ojos negros y diciéndote lo que tal vez aun recuerdes.....

Tuyo siempre;

CAPITÁN VENENO.

2

Cuarta tercia con segunda
Sus enemigos decían

Va en *prima dos* le tenían.
Medio amarrado y tarumba.
Pero el *total* su abogado
Que en *tercia dos* residía.
Mientras tranquilo prendía
Un cigarrillo hojarrado.
Defensa hermosa emprendía
Del triste é infeliz penado.
Más mi *primera* con *prima*
De rectitud sin igual
Pedía se procediera
Con el Código Penal.

KADAMÉS.

ANAGRAMA

SARA TORRES VIALE

Nombre y apellido de una distinguida niña

MIMOSA.

ENIGMA

Para Capitán Veneno.

Somos dos bandos de camaradas que vivimos siempre juntos y estamos riñendo continuamente. De nuestra lucha resulta que uno de los dos bandos, invariablemente el mismo, queda debajo; apesar de lo cual es muy difícil comprobar cuál de los dos es el más fuerte.

A veces resultan bajas en nuestras filas, y para sustituir las apelamos á mercenarios dispuestos á venderse á un bando como á otro; más apenas entramos en combate echamos de ver que los extranjeros no hacen buenas migas con nuestros veteranos.

TURQUESA.

Fuga de consonantes

Para Turquesa.

.A.A.E.A.A

Soluciones: A las charadas: 1.º Rosario. 2.º Constitucionalista. Jeroglíficos: 1.º Arocena. 2.º Endemico. 3.º En qué número salió la grande. Al enigma: La chispa. Anagrama: Isabel Falco.

Mandaron soluciones: Capitán Veneno 7, Turquesa 7, Falquito 6, Principiante 4, Maragata 4, Clarín 4, Ariosto, 3.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

L. B. B.—Nico Pérez.—Agradecemos fotografías que publicaremos y esperamos sus remita las que promete.
O. C. M.—Montevideo.—Sus versos se publicarán. En cuanto á su amigo, el cuento requiere muchas correcciones. Que Vd. no se desanime y mande otro.
Coke.—Buenos Aires.—Se publicará. Gracias.
Relufello.—Montevideo.—Ni con langosta, ni sin langosta puede publicarse.

Umberto II.—Montevideo.—La fotografía de *Mister Jovin* no puede reproducirse porque es muy borrosa. Vea si imprime otra mejor.

Carlos Último.—Recibida la poesía. Se publicará y se atenderá todo lo que Vd. indica.

R. F. (hijo).—Montevideo.—Su soneto revela buenas disposiciones, pero el asunto ha sido demasiado usado. Mándenos otra cosa.

Marieta.—Montevideo.—Aunque los *Recuerdos de Guaviyá* no están del todo con la índole del periódico, merecen publicarse.

P. P.—Durazno.—Recibimos sus fotografías. Se publicarán. Agradecemos sinceramente su ofrecimiento quedando á la reciprocidad.

Sección Amana

Principiante.—Los demás juegos seguirán el mismo camino que éste. Creo que no es malo.

Falquito.—Su nuevo juego saldrá en breve.

Canuto.—Si viás á Calatayud

Pregunta por la Dolores.

Si viás á Montevideo

Pregunta por don Canuto

Y todos contestarán

•Ese señor es muy bruto•.

Correo Administrativo

M. C.—Paysandú.—Recibimos su liquidación y giro por el mes de Abril ppto.

M. L.—Maldonado.—Queda cancelada s/c. del mes de Abril.

P. C. (hijo).—Santa Rosa.—Canelones.—Recibimos importe de s/c. hasta fin del corriente mes.

S. P. y A.—Nueva Palmira.—Se le remitieron los 16 grabados pedidos.

E. J. y S.—Colonia.—Se le envió la liquidación pedida.

G. R.—Santa Rosa.—Cuareim.—Queda salvado el error. En la semana entrante van los libros.

A los señores G. C. W. y B. C.—Rosario.—Pedímosle contesten á nuestras cartas.

MUY SUPERIORES Á LOS VINOS
COMUNES IMPORTADOS



LA DAMAJUANA DE 10 LITROS
LACRADA Y ETIQUETADA

TINTO..... 1.50

2.¹⁰..... BLANCO

(Sin envase)



Los Excelentes Vinos

Harriague

del Salto

LA CASA ENTREGA Á DOMICILIO
AL PRECIO DE:

CERRITO 80^A - MONTEVIDEO

LOS DOS TELÉFONOS

CUIDADOS COMO LOS MEJORES
VINOS DE "BORDEAUX"



LA DOC^a DE BOT^a DE 75 CENT^{os}

TINTO..... 1.80

2.40..... BLANCO

(Sin envase)

Estos Vinos se encuentran al mismo precio en los BUENOS ALMACENES